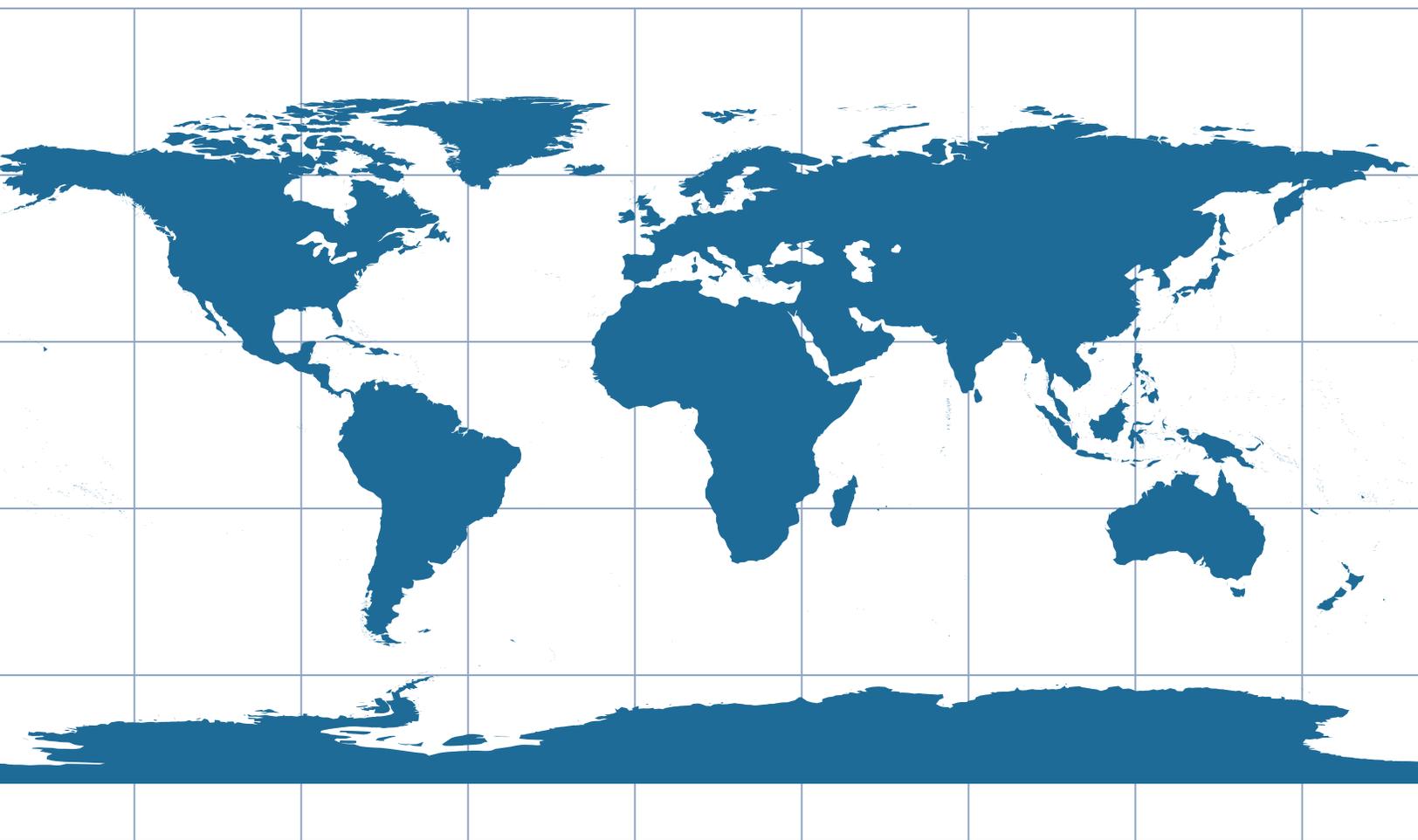


Situación y perspectivas de la economía mundial en 2019

Resumen ejecutivo



Naciones Unidas
Nueva York, 2019

Resumen ejecutivo

Perspectivas de desarrollo macroeconómico mundial

Hace falta adoptar urgentemente medidas políticas concretas para reducir los riesgos para la economía mundial y sentar las bases de un crecimiento económico estable y sostenible. Para poder alcanzar los ambiciosos objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la economía mundial debe ser dinámica e inclusiva. Los responsables de la formulación de políticas deben hacer lo posible por contener los riesgos a corto plazo derivados de las vulnerabilidades financieras y la escalada de las controversias comerciales, y al mismo tiempo promover una estrategia de desarrollo a más largo plazo para alcanzar los objetivos económicos, sociales y ambientales. Las medidas de políticas decisivas se basan en la aplicación de un enfoque multilateral, cooperativo y a largo plazo en la formulación de políticas mundiales en esferas clave, como la lucha contra el cambio climático, la financiación sostenible, la producción y el consumo sostenibles y la eliminación de la desigualdad. Para ello también es necesario avanzar hacia un sistema multilateral más inclusivo, flexible y receptivo.

A primera vista, el crecimiento económico mundial parece firme, pero está encubriendo riesgos y desequilibrios que no salen a la superficie

El crecimiento económico se aceleró en más de la mitad de las economías del mundo tanto en 2017 como en 2018. Las economías desarrolladas se expandieron a un ritmo constante del 2,2 % en esos dos años y las tasas de crecimiento de muchos países se han acercado a su potencial, mientras que las tasas de desempleo de varias economías desarrolladas han descendido a niveles nunca antes registrados. En cuanto a las economías en desarrollo, las regiones de Asia Oriental y Meridional han continuado en una trayectoria de crecimiento relativamente fuerte, con un crecimiento del 5,8 % y el 5,6 % en 2018, respectivamente. Muchos países exportadores de productos básicos, en particular los exportadores de combustible, se recuperan gradualmente, aunque siguen expuestos a la volatilidad de los precios internacionales. Los efectos de la brusca caída de los mercados de productos básicos en 2014/15 también siguen afectando la balanza fiscal y la balanza de pagos y esa caída también trajo consigo un aumento del nivel de la deuda de esos países.

El crecimiento económico mundial se mantuvo estable en 2018, en un 3,1 % gracias a que la aceleración que se produjo con los cambios en las políticas fiscales en los Estados Unidos de América contrarrestó la disminución del ritmo de crecimiento de otras economías importantes. Se prevé que la actividad económica a nivel mundial se expandirá a un ritmo sostenido del 3 % en 2019, pero cada vez hay más indicios de que el crecimiento podría haber alcanzado su punto máximo. El crecimiento de la producción industrial mun-

dial y de los volúmenes del comercio de mercancías viene disminuyendo desde principios de 2018, especialmente en los sectores de bienes de capital y bienes intermedios en los que el intercambio comercial tiene un peso significativo. Los principales indicadores señalan un cierto debilitamiento del impulso económico en muchos países en 2019, en medio de una escalada de las disputas comerciales, riesgos de tensiones financieras y de volatilidad y un trasfondo de tensiones geopolíticas. Al mismo tiempo, varias economías desarrolladas están enfrentando limitaciones de capacidad, que pueden ser un lastre para el crecimiento a corto plazo.

Más allá de los grandes titulares, el crecimiento económico es desigual y a menudo no llega a las regiones que más lo necesitan

Las cifras que se publican ocultan las fragilidades y los reveses de muchas economías en desarrollo y el ritmo desigual del progreso económico en todo el mundo. Si bien las perspectivas económicas a nivel mundial han mejorado en los dos últimos años, en varios países en desarrollo de envergadura se ha producido una disminución de los ingresos per cápita. Se prevén nuevas disminuciones o un débil crecimiento del ingreso per cápita en 2019 en África Central, Meridional y Occidental, Asia Occidental y América Latina y el Caribe, donde reside casi una cuarta parte de la población mundial que vive en la pobreza extrema.

Incluso en los lugares en que el crecimiento per cápita es fuerte, suele estar impulsado por las regiones industriales centrales y no incluye a las zonas periféricas y rurales. Si bien las tasas de desempleo se encuentran en su punto más bajo de la historia en varias economías desarrolladas, para muchas personas, en particular de bajos ingresos, el crecimiento de su ingreso disponible en el último decenio ha sido mínimo o inexistente. Más de la mitad de la población mundial no tiene acceso a la protección social, lo que perpetúa el alto nivel de actividades de subsistencia. Estos desequilibrios alejan aún más el logro de los objetivos de erradicar la pobreza y crear empleos decentes para todos. El crecimiento insuficiente de los ingresos también plantea riesgos para el logro de muchos de los demás Objetivos de Desarrollo Sostenible, ya que los países deben hacer grandes esfuerzos para eliminar los obstáculos al desarrollo de la infraestructura, mejorar la salud, mejorar el capital humano y ampliar las oportunidades.

Los países con muchos recursos naturales a menudo tienen dificultades para aprovechar su potencial de desarrollo

Muchas de las economías en desarrollo que están quedando rezagadas dependen en gran medida de los productos básicos, tanto en los ingresos de exportaciones como en la financiación para los gastos fiscales. La combinación de una alta volatilidad de los ingresos fiscales y de exportación a menudo se traduce en grandes oscilaciones de la actividad económica y en tasas de crecimiento más bajas a largo plazo. Estos efectos se agravan en los países con una gobernanza deficiente y una calidad institucional deficiente, donde la falta de diversificación puede representar una barrera para el desarrollo socioeconómico. Entre los países que no han registrado un crecimiento significativo y cuyas economías dependen de los productos básicos, muchos también están sumidos en conflictos armados o en los últimos decenios han debido enfrentar disturbios civiles e inestabilidad.

Incertidumbres, riesgos y aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Los crecientes riesgos y las vulnerabilidades en la economía mundial amenazan la sostenibilidad a corto plazo del crecimiento económico

El ritmo constante del crecimiento económico mundial oculta la acumulación de varios riesgos a corto plazo que podrían perturbar gravemente la actividad económica e infligir daños considerables a las perspectivas de desarrollo a más largo plazo. Esto haría mucho más difícil el logro de un gran número de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Los países que se encuentran en situaciones muy vulnerables —con grandes desequilibrios macroeconómicos y altos niveles de deuda externa— son particularmente sensibles a esas perturbaciones. El espacio para las correcciones mediante la adopción de políticas se ha reducido considerablemente en todo el mundo y cualquier evento externo puede llegar a tener consecuencias graves y duraderas para el crecimiento mundial y las condiciones socioeconómicas.

La escalada de las controversias en las políticas comerciales plantea amenazas a corto plazo...

En 2018 se produjo un aumento considerable de las tensiones comerciales entre las principales economías del mundo y un marcado aumento del número de controversias que se sometieron al arbitrio del mecanismo de solución de diferencias de la Organización Mundial del Comercio. Las medidas adoptadas por los Estados Unidos para aumentar los aranceles de importación han desencadenado represalias y contrarrepresalias. El crecimiento del comercio mundial ha perdido impulso, aunque las medidas de estímulo y los subsidios directos por el momento han compensado gran parte de los efectos negativos directos en China y en los Estados Unidos.

Si las mayores economías del mundo no hacen un esfuerzo por disminuir las grandes tensiones y se mantienen en la tesitura de imponer aranceles a cada vez más productos, se verán seriamente amenazadas las perspectivas del comercio mundial. El impacto en la economía mundial podría ser significativo: ralentización de la inversión, aumento de los precios al consumo y disminución de la confianza de las empresas. Esto crearía graves perturbaciones en las cadenas de valor mundiales, en particular para los exportadores de las economías de Asia Oriental, que están profundamente insertas en las cadenas de suministro del comercio entre China y los Estados Unidos. Un crecimiento más lento en China y/o los Estados Unidos también podría reducir la demanda de productos básicos, lo que afectaría a los exportadores de esos productos de África y América Latina. Existe el riesgo de que los conflictos comerciales vuelvan aún más frágiles las situaciones financieras de algunos países, especialmente las economías emergentes. El aumento de los precios de las importaciones, unido a condiciones financieras más estrictas y al elevado costo del servicio de la deuda, podría reducir de manera significativa los beneficios y causar problemas de endeudamiento en determinadas industrias.

...con repercusiones a largo plazo

Un período prolongado de crecimiento moderado del comercio también afectaría el crecimiento de la productividad a mediano plazo y, por lo tanto, las perspectivas de crecimiento a más largo plazo. El comercio sustenta el crecimiento de la productividad a través de las economías de escala, el acceso a los insumos y la adquisición de conocimientos y tecnología a partir de los contactos internacionales. El comercio de servicios también contribuye a la inclusión, la resiliencia y la diversificación. Estos canales comerciales están estrechamente entrelazados con las decisiones en materia de inversiones, los aumentos de productividad, el crecimiento económico y, en última instancia, el desarrollo sostenible.

Un endurecimiento abrupto de las condiciones financieras mundiales podría desencadenar turbulencias financieras localizadas...

El aumento de las incertidumbres con respecto a las políticas y la profundización de las vulnerabilidades específicas de cada país generaron brotes de mayor volatilidad en los mercados financieros en 2018. La percepción de los inversores se vio afectada por la escalada de las tensiones comerciales, los altos niveles de deuda, los grandes riesgos geopolíticos, la evolución del mercado del petróleo y las cambiantes expectativas con respecto a la trayectoria de la política monetaria de los Estados Unidos. En este contexto, durante el año se produjo un cierto endurecimiento de las condiciones financieras mundiales. Dado lo incierto de la actual coyuntura, cualquier acontecimiento inesperado o cambio repentino de percepción podría desencadenar fuertes correcciones en los mercados financieros y una reasignación desordenada del capital. Una rápida subida de los tipos de interés y un fortalecimiento significativo del dólar podrían exacerbar las fragilidades internas y las dificultades financieras en algunos países, lo que aumentaría el riesgo de problemas de endeudamiento.

...que tal vez se propagarían de manera más generalizada

Los inversores tal vez se muestren especialmente cautelosos con los países con vulnerabilidades internas significativas, como elevados déficits fiscales y de cuenta corriente, grandes necesidades de financiación exterior, falta de transparencia en sus obligaciones de deuda o mecanismos limitados de amortiguación de sus políticas. Las tensiones financieras también pueden propagarse a otros países a través de los canales bancarios y otros vínculos con los mercados financieros. Además, hay pruebas del reciente contagio de los mercados financieros por cambios abruptos en la confianza de los inversores, independientemente de las variables fundamentales de las economías, lo que pone en riesgo a los mercados emergentes en general.

Los ajustes de las políticas monetarias o los errores en las políticas en las principales economías pueden desencadenar una mayor tensión financiera

El camino de ajuste de las políticas monetarias que están tomando las economías desarrolladas, en particular los Estados Unidos, está rodeado de gran incertidumbre. En un contexto de expansión fiscal muy procíclica y de aumento de los aranceles a la importación, un fuerte

aumento de las presiones inflacionistas podría llevar a la Reserva Federal de los Estados Unidos a elevar los tipos de interés a un ritmo mucho más acelerado que el que está previsto en la actualidad, lo que provocaría un agudo endurecimiento de las condiciones de liquidez a nivel mundial.

El posible fracaso de los encargados de la formulación de políticas en Europa para ultimar los acuerdos jurídicos y reglamentarios antes de la retirada prevista del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte de la Unión Europea en marzo de 2019 plantea riesgos para la estabilidad financiera por el importante papel que cumplen los bancos europeos como motores de las corrientes financieras transfronterizas mundiales.

Si bien es probable que la reciente relajación de la política en China dé un impulso al crecimiento a corto plazo, también podría exacerbar los desequilibrios financieros. Esto puede aumentar el riesgo de un proceso de desapalancamiento desordenado en el futuro, que tendrá grandes repercusiones en la actividad económica real y efectos secundarios regionales y mundiales.

Los riesgos climáticos también amenazan las perspectivas económicas, especialmente para los pequeños Estados insulares en desarrollo

Los riesgos climáticos se están intensificando, a medida que ocurren en el mundo un número cada vez mayor de fenómenos meteorológicos extremos. En los últimos seis años, más de la mitad de los fenómenos meteorológicos extremos se han atribuido al cambio climático. Las crisis climáticas afectan tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo y hacen que grandes comunidades corran el riesgo de tener que desplazarse y causar graves daños a la infraestructura vital. Sin embargo, en quien más recae, claramente, el costo humano de los desastres, es en los países de ingresos bajos y medianos bajos. Muchos pequeños Estados insulares en desarrollo del Caribe y de los océanos Índico y Pacífico están particularmente expuestos a los riesgos climáticos derivados de las inundaciones, el aumento de la aridez, la erosión costera y el agotamiento del agua dulce. Los daños relacionados con el clima que sufren las infraestructuras de transporte críticas, como los puertos y aeropuertos, pueden tener consecuencias más amplias para el comercio internacional y las perspectivas de desarrollo sostenible de las naciones más vulnerables. El riesgo de que las aguas marinas inunden la infraestructura costera aumentará sustancialmente cuando el calentamiento global alcance los 1,5°C, lo que podría ocurrir incluso en la década de 2030.

Las vulnerabilidades subyacentes de más largo plazo ponen en peligro la sostenibilidad del crecimiento económico mundial en sus dimensiones financiera, social y ambiental

Los niveles de deuda pública y privada en el mundo han seguido aumentando. En varios países, las elevadas obligaciones de servicio de la deuda ya constituyen una pesada carga para las finanzas públicas. En términos más generales, el aumento de la deuda en las economías en desarrollo no ha ido acompañado en general de una expansión equivalente de los activos productivos. Esto suscita preocupación por la sostenibilidad de la deuda a largo plazo, así como por la capacidad productiva a mediano plazo, dadas las grandes deficiencias en materia de infraestructura, la degradación del capital existente y sus efectos conexos en la productividad.

Para poder erradicar la pobreza para 2030 será necesario un crecimiento de dos dígitos en África y una fuerte reducción de la desigualdad de ingresos

En cuanto a las dimensiones sociales, el crecimiento económico a menudo no llega a quienes más lo necesitan. El débil crecimiento del ingreso per cápita en las regiones donde los niveles de pobreza y desigualdad siguen siendo elevados constituye un grave impedimento para el desarrollo social. A pesar de los importantes progresos realizados en los dos últimos decenios, más de 700 millones de personas siguen por debajo del umbral de pobreza extrema y, de esa cantidad, más de la mitad se encuentra en África. Para alcanzar el objetivo de erradicar la pobreza para 2030 se necesitarán cambios drásticos en los países en los que las tasas de pobreza siguen siendo elevadas, por un lado provocando un rápido aceleramiento del crecimiento económico y por otro reduciendo decididamente la desigualdad de ingresos. En África, el crecimiento económico debe aumentar a niveles de dos dígitos para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza, lo cual está muy por encima de las tasas de crecimiento registradas en los últimos 50 años.

Es imperativo un cambio fundamental en la forma en que el mundo impulsa el crecimiento económico

Para evitar cambios sustanciales en los sistemas humanos y naturales actuales, es necesario que las emisiones de CO₂ a nivel mundial empiecen a disminuir mucho antes de 2030. Si bien hasta cierto punto se ha logrado reducir la intensidad de la producción de gases de efecto invernadero, no se está produciendo con rapidez suficiente la transición hacia una producción y un consumo ambientalmente sostenibles, lo que permite que aumente el nivel de emisiones de carbono y se acelere el cambio climático. Para evitar más daños graves a nuestros ecosistemas y medios de vida es imperativo un cambio fundamental y más rápido en la forma en que el mundo impulsa el crecimiento económico. Para que se dé una transformación tan fundamental es necesaria una acción política en muchos frentes, la aceleración de la innovación tecnológica y cambios de comportamiento significativos.

Desafíos de política y el camino a seguir

Importantes cuestionamientos al enfoque multilateral aplicado a la formulación de políticas a nivel mundial

Hay una creciente percepción de que la distribución de los beneficios de la mayor integración económica entre los distintos países o dentro de cada país no ha sido equitativa. Con el correr del tiempo se fue generalizando la idea de que la liberalización del comercio y de las finanzas exacerbaron la desigualdad de ingresos y de la distribución de la riqueza dentro de los países, limitando el espacio para correcciones a través de políticas e incluso, en algunos casos, socavando la soberanía nacional. Las instituciones y los acuerdos que constituyen el núcleo del sistema multilateral se han visto sometidos a una presión cada vez mayor. Estas presiones se han materializado en las áreas del comercio internacional, la financiación del desarrollo internacional y la lucha contra el cambio climático.

Estas amenazas al multilateralismo se están dando en un momento en que la cooperación y la gobernanza internacionales son más importantes que nunca. Muchos de los

desafíos planteados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible son de carácter mundial y para superarlos se requiere una acción colectiva y cooperativa.

Es necesario dirigir los esfuerzos hacia un sistema multilateral más inclusivo, flexible y receptivo

La economía mundial de hoy en día está íntimamente integrada y las instituciones y normas acordadas internacionalmente son imprescindibles para garantizar el buen funcionamiento de los mercados, resolver los desacuerdos y garantizar la estabilidad. Por lo tanto, el fortalecimiento del multilateralismo es fundamental para promover el desarrollo sostenible en todo el mundo. Para ser eficaces, los sistemas multilaterales deben responder a las preocupaciones y críticas legítimas. El esquema del sistema de comercio multilateral debe ajustarse en mayor medida a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, creando un marco para el comercio internacional que sea inclusivo, transparente y favorable al desarrollo. En el ámbito impositivo, los avances en la cooperación internacional deben hacer que todos los países puedan recolectar la parte que les corresponde de los impuestos de las empresas internacionales, un punto especialmente importante para los países más pobres. Para detener el calentamiento global, se necesita una mayor cooperación internacional en materia de tecnología verde, incluida la transferencia de tecnología asequible para apoyar la transición hacia la producción sostenible en muchos países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados.

La cooperación internacional en materia tributaria debe complementar las políticas tributarias nacionales eficaces

La comunidad internacional debe seguir trabajando en pro de un sistema tributario internacional justo, sostenible y moderno, apoyado por políticas fiscales favorables al crecimiento. Los esfuerzos deben ser universales en su enfoque y alcance y tener plenamente en cuenta las diferentes necesidades y capacidades de todos los países. En esta era digital, es esencial aplicar un enfoque multilateral al gravamen impositivo. Sin embargo, esto debe dejar espacio para que los países adopten políticas fiscales eficaces que mejoren las finanzas públicas nacionales en pos del desarrollo sostenible. La movilización, la presupuestación y la utilización de los recursos públicos nacionales de manera eficaz y bien gestionada son fundamentales para proporcionar bienes y servicios públicos esenciales, fortalecer la infraestructura, reducir la desigualdad y apoyar la estabilidad macroeconómica.

Para lograr un crecimiento sostenible desde el punto de vista ambiental se requieren cambios fundamentales en las políticas y el consumo

La toma de decisiones económicas debe integrar plenamente los riesgos climáticos negativos asociados a las emisiones, reduciendo así la demanda de servicios intensivos en emisiones de carbono y de tecnología a base de combustibles fósiles. Esto puede lograrse mediante herramientas como las medidas de fijación de precios del carbono, reglamentaciones de eficiencia energética, como las normas mínimas de rendimiento y los códigos de construcción, y la reducción de los subsidios a los combustibles fósiles que sean ineficientes a nivel social.

Los gobiernos también pueden promover políticas para estimular las nuevas tecnologías de ahorro de energía, como los subsidios a la investigación y el desarrollo. En los países que siguen dependiendo en gran medida de la producción de combustibles fósiles, la diversificación económica es vital.

La gestión de la riqueza de los recursos naturales requiere estrategias de políticas con visión de futuro

La riqueza de los recursos naturales puede crear enormes oportunidades de desarrollo para una economía cuando se combina con una gestión eficaz y con estrategias de políticas con visión de futuro. Los beneficios del sector de los productos básicos pueden proporcionar ingresos vitales para apoyar un acceso más amplio a la educación y la atención de la salud, la inversión en infraestructura crítica, la prestación de servicios cruciales de protección social y la promoción de la diversificación económica. La diversificación reforzará la resiliencia y, en muchos casos, es también una necesidad ambiental. Para lograrla, es necesario adoptar un enfoque global en la gestión de los productos básicos que esté integrado dentro de una estrategia amplia de desarrollo sostenible. Los elementos clave incluyen el fortalecimiento de las instituciones, el aumento de la transparencia, el desarrollo de políticas anticíclicas y la inversión específica en capital humano.

La educación, las políticas de empleo y la infraestructura rural son fundamentales para reducir la desigualdad

Los altos niveles de desigualdad son un obstáculo importante para el logro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ampliar el acceso a la educación y mejorar su calidad son cruciales para superar este obstáculo. También ha quedado demostrado que las políticas de empleo, como el aumento de los salarios mínimos y la ampliación de la protección social, mejoran el nivel de vida de las personas con ingresos más bajos. Dar prioridad al desarrollo de la infraestructura rural, mediante la inversión pública en transporte, agricultura y energía, también puede contribuir a mitigar la pobreza y reducir la brecha entre las zonas rurales y urbanas.